

# Gonzalo González y González, benefactor de la ciudad de Betanzos

MARTA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ\*  
LUCÍA GOLPE GONZÁLEZ\*\*

## Sumario

Biografía de Gonzalo González y González, betanceiro que hizo su fortuna en Cuba donde ayudó a otros muchos emigrantes gallegos. Fue miembro fundador de la sociedad «Hijos de Betanzos y su Partido» en La Habana y benefactor de la Ciudad de Betanzos.

## Abstract

Biography of Gonzalo González y González, born in Betanzos who made his fortune in Cuba where he helped many other galician immigrants. He was founding member of the society «Hijos de Betanzos y su Partido» in Havana and benefactor of the City of Betanzos.

La historia de Gonzalo comienza en Betanzos en 1875. La distancia en el tiempo nos confiere alguna ventaja en el sentido de que este relato biográfico no se verá influido por el amor hacia un abuelo y bisabuelo al que no hemos conocido. Por el contrario, la decisión tardía en el pasado año de escribir sobre su persona halló algunas limitaciones. Ninguno de sus hijos está ya con vida y no pudimos contar con algún otro informador cercano capaz de iluminarnos la ruta a seguir. Seguro que habrá habido más acontecimientos que los que aquí se relatan en referencia a la vida de Gonzalo y que acaso nunca lleguemos a saber. Por ello, hemos tenido que retejer la vida de nuestro abuelo documentando e hilando, en la medida que nos ha sido posible, los datos que quedaron grabados en la memoria de sus nietos, más o menos desvaídos y que ahora hemos evocado de nuevo para permitirnos ahorrar el recorrido vital de un abuelo desaparecido hace ya bastante tiempo, aunque siempre presente en nuestra memoria por el testimonio permanente de amor hacia la tierra que lo vio nacer.



1-Gonzalo González y González. 1925.

\***Marta González Rodríguez** es médico especialista en Obstetricia y Ginecología en el Hospital Clínico Universitario de Santiago de Compostela y Profesora de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la universidad de Santiago de Compostela.

\*\***Lucía Golpe González** es licenciada en Ciencias Químicas por la Universidad de Santiago de Compostela y genealogista aficionada.



2-Juana y Manuel González del Busto, los padres de Gonzalo. Fotografía dedicada a su hijo el 16 de enero de 1880.



3-Foto de Gonzalo tomada en La Habana en enero de 1894.

Para ambientar someramente el entorno en que nació el protagonista de nuestro relato diremos que nos encontramos, como es obvio, en la segunda mitad del siglo XIX.

Gonzalo nace en el mismo año en que tiene lugar la restauración de la Monarquía Española, tras la corta Primera República. Es coronado Nuevo Rey Alfonso XII, que morirá 10 años más tarde enfermo de tuberculosis. La Reina Viuda Doña M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo ya embarazada del futuro Rey Alfonso XIII asumirá la regencia de España hasta la mayoría de edad de su hijo. Se sucederán alternativamente los gobiernos de Liberales y Conservadores y es en 1890 cuando se establece el sufragio universal masculino por vez primera.

Por entonces la economía española iba experimentando una lenta evolución, pesadamente lastrada por la precariedad tras la Guerra de la Independencia y sin

recuperarse aún de las dos primeras Guerras Carlistas. En consecuencia, la distancia en el aspecto económico respecto de la mostrada ya por los países europeos industrializados, es considerable.

En nuestra Galicia del Siglo XIX todas las transformaciones ocurren aún de forma más lenta. No existe una economía gallega estructurada y la base económica en Galicia seguía siendo la agricultura. El tejido empresarial de la época es prácticamente transparente. Esparcidas por toda Galicia había fábricas de curtidos para la transformación de la piel del ganado vacuno, que solían asentarse en las afueras de las ciudades, entre ellas Betanzos, y aún más dispersas todavía, estaban la artesanía del metal y del textil. Las únicas industrias que surgen en la segunda mitad del siglo son las de Tabacos en La Coruña, Sargadelos en Lugo y en las costas las conserveras de Noia



4-Plano de La Habana 1888. Autor: MEYERS KONVERSATIONS LEXIKON, Leipzig.

y Vigo. Tampoco existía una red de transportes. Los intercambios comerciales se vehiculizaban a lomos de animales. Hasta el preciso año de 1875 no se inauguraré el ferrocarril La Coruña-Lugo que solamente cuenta entonces con poco más de 100 Kilómetros. Para complicar la situación aún más, los restos del Imperio Colonial que todavía quedaba, Cuba y Filipinas, estaban en plena ebullición independentista.

En este contexto histórico, a las 12 del mediodía del 9 de Julio de 1875 nace Gonzalo González del Busto y González del Busto en la hermosa ciudad de Betanzos de los Caballeros. Ve por primera vez la luz en la casa número 22 de la tercera calle de La Cortaduría. Será el tercero de cinco hermanos. La casa en donde vivían sus padres, pequeños comerciantes, aún existe hoy en día dada la buena conservación del casco histórico brigantino a través de los tiempos. La casa ha sufrido modificaciones en su aspecto exterior, perdió su balcón de barrotes torneados de madera, tan bonito y característico en Betanzos, sustituido por una galería de aluminio; entonces tampoco la casa tenía la salida actual hacia la Rúa da Torre. Lo que se reconoce todavía de la fábrica antigua son las dos jambas y el dintel de cantería de la puerta de la vivienda primitiva, que aún exhibe incrustado en el



5-Leopoldo. Hermano mayor y padrino de Gonzalo.

granito el obligado azulejo blanco con el nº 22 en negro que numeraba todas las casas de Betanzos y que conservan también muchas otras todavía. Sobreimpuesto en verde se ve el actual nº 26 de la Rúa dos Irmandiños, como hoy se denomina la calle donde iniciaría Gonzalo sus salidas y juegos infantiles.

Sabemos quienes fueron los maestros de su infancia y primera juventud, gracias a un discurso que pronunció en 1923 con motivo de la inauguración de la Calle Ana González del que haremos mención de nuevo más adelante. Refiriéndose a la Rúa San Francisco donde estaba la escuela de niños dice:

...por ella he ido, a remolque muchas veces, a balbucir las primeras letras en casa, quizá no hagáis ya memoria, de Doña Mariquita, cuyo recuerdo, como



6-Tarjeta de la Fábrica de Mosaicos de Gonzalo.

una vieja estampa desvaída se pierde ya en un rincón penumbroso del pasado [...] guiado por aquél maestro de maestros que se llamaba Don Angel Aller y Presas, cuyo nombre evoco con orgullo y cumpliendo un deber de gratitud en este momento para mí inolvidable...<sup>1</sup>

Ahora haremos unos trazos de nuestro personaje en lo que a su aspecto físico se refiere, de su carácter confiamos dé cuenta su propia biografía.

Gonzalo era un joven de baja estatura, delgado, rubio y con los ojos de color azul, bien parecido y con expresión despierta en su cara. Se conserva una fotografía que se tomó en La Habana, fechada al dorso por él mismo en 1894. Tenía 18 años de edad.

Debió haber sido un joven audaz, decidido y valiente. Todos le reconocían como un hombre muy inteligente y muy trabajador. Con estas, más que deseables cualidades, no iba a serle muy difícil abrirse camino en la vida. A los 17 años, expresa su deseo de viajar a la isla de Cuba, por aquél entonces, Provincia de Ultramar de la Corona de España. Quiere ir allá el inquieto Gonzalo para dedicarse a los negocios; pensaría, ilusionado, que allí sus esfuerzos se verían recompensados de una forma más equitativa que si aventuraba su trabajo en la Galicia empobrecida que conocía. En Cuba se encuentra su padrino y hermano, Leopoldo, 10 años mayor que él. Por lo

tanto, su padre le expide un permiso, debido a la minoría de edad de Gonzalo, para que pueda viajar a Cuba. Está fechado el 13 de septiembre de 1892.

Así que con 17 años, Gonzalo parte con destino a La Habana en el que sería el primer viaje entre Betanzos y la capital cubana, de los tantos que realizará después a lo largo de su vida. Nos imaginamos de este primer viaje, al vapor entrando en la bahía de La Habana. Al lado izquierdo el faro del Castillo de los Tres Reyes del Morro y a la derecha el Castillo de San Salvador de la Punta, iluminados por la brillante luz de la isla. La primera visión de La Habana que contemplaría Gonzalo desde cubierta, seguro que en la misma borda, observándolo todo con los ojos muy abiertos y el corazón henchido de grandes expectativas... En el muelle del puerto le aguardaban su padrino Leopoldo y todo un futuro por delante.

¿Cómo sería la tierra que recibió a Gonzalo...?

Ya entre los años 1848-60, los filibusteros, que eran aventureros al servicio de los grupos esclavistas de los Estados Unidos, habían atacado en varias ocasiones la isla de Cuba con el objeto de anexionarla a su país. No sólo ellos, sino también, grupos de cubanos conspiraban para unir la isla a los Estados Unidos: los hacendados dueños de las plantaciones de tabaco y caña de azúcar, por quienes las autoridades españolas mantenían la esclavitud de los negros, aún cuando las demás potencias ya la habían abolido en 1817.

Los recién nacidos Estados Unidos de Norteamérica dejaban bien patente que las colonias estaban plenamente capacitadas para aspirar a su autogobierno e independizarse de la Madre Patria y así librarse de sus impuestos y monopolios. De justicia es reconocer que el gobierno español en Cuba no era el mejor ejemplo acerca de cómo debería administrarse una



7-Ana González Cabrera de la Torre. 1901.



8-Gonzalo González y González. 1901.

colonia en ultramar. Por otra parte, estaban quienes deseaban una patria libre e independiente y que eran conscientes de que con sus solas fuerzas nunca alcanzarían la anhelada independencia. Tendrían que confiar en la intervención norteamericana que siempre había visto a la isla cómo algo asequible y había fracasado en sus intentos de comprarla a la Corona de España.

El desenlace de este estado de cosas será la Guerra de Independencia de Cuba que durará desde 1895 hasta 1898. En este ambiente inició Gonzalo su andadura en el mundo de los negocios. Que supiéramos nunca relató que la situación política le perjudicase, nadie le molestó ni impidió seguir su trayectoria incluso aún cuando, tras la derrota de España, él ya fuese un extranjero y conservase la nacionalidad española durante toda su vida. No en vano estaba vigente el Tratado de París por el que se garantizaba el respeto a la

permanencia en Cuba a los residentes españoles, preservando su nacionalidad y patrimonio.

Al principio algún revés sí tuvo, por falta de experiencia, por un socio mal nacido en quien confiaba. Sólo eso supimos, ya que Gonzalo, cuando alguien se comportaba de manera poco digna con él, lo borraba literalmente de su vida de manera que no trascendía ni siquiera el nombre en sus conversaciones nunca más. Siempre supo sobreponerse a las dificultades y debió progresar paulatinamente en su empeño. No sin esfuerzo, por supuesto.

Gonzalo era hombre de decisiones rápidas y su sagacidad hacía que se manejase con habilidad en las subastas, de manera que sus adquisiciones resultaban siempre muy rentables. También tenía especial capacidad para sacar a flote empresas que se encontraban en estado ruinoso cuando las adquiría. Solía



9-Fachada de la casa de Consulado 68 en La Habana.



10-Galería interior de la casa.

diversificar sus inversiones y mantenía a la vez muchos negocios diferentes, pero que hayamos podido documentar, los que conservaba en la fase final de su actividad industrial fueron:

-**Fábricas de cemento.** La moderna industria cementera, basada en la fabricación del cemento Portland, nace en La Habana en 1895 por obra de dos comerciantes españoles. Antes de la Primera Guerra Mundial la práctica totalidad del cemento procedía de la importación a diversos países de Europa. Debido a la contienda europea se limitaron las exportaciones al mínimo, con lo que surge la gran oportunidad para el desarrollo de las industrias pioneras autóctonas y la creación de otras nuevas fábricas del preciado producto. De tal manera que en 1929 entre Cuba y Argentina fabricarían casi la mitad de la producción latinoamericana de cemento.

-Una **fábrica de mosaicos:** «La Balear y Alfombra Cubana». Los suelos en Cuba se solían revestir de mosaicos o de mármol. Los mosaicos eran coloristas, haciendo dibujos geométricos o florales. Se empleaban estos materiales para dar frescor a las viviendas de un país cálido. Presumiblemente, se trataría éste de un negocio provechoso.

-Dos **ferreterías**, una llamada Fin de Siglo, situada en la Calle de la Reina, actual Avenida de Simón Bolívar, aunque los habaneros se empeñan en usar la antigua denominación de la misma. Y otra en la calle Neptuno, con ese nombre, además de la propiedad de varios inmuebles y solares.

En el año 1900 conoce a una joven de 20 años, morena, de hermosos ojos negros, hija de un impresor de La Habana. Se ve que planea casarse con ella porque solicita una Fe de Bautismo a su parroquia de Santiago de Betanzos, desde donde salió



11-Mosaicos de la casa.



12-Patio interior de la casa.

fecha el 5 de julio de 1900.<sup>2</sup> Por fin, un año más tarde, el 26 de julio de 1901, a las 8 de la tarde en la iglesia de San Nicolás de Bari contrae matrimonio con Ana M<sup>a</sup> González Cabrera de la Torre.<sup>3</sup>

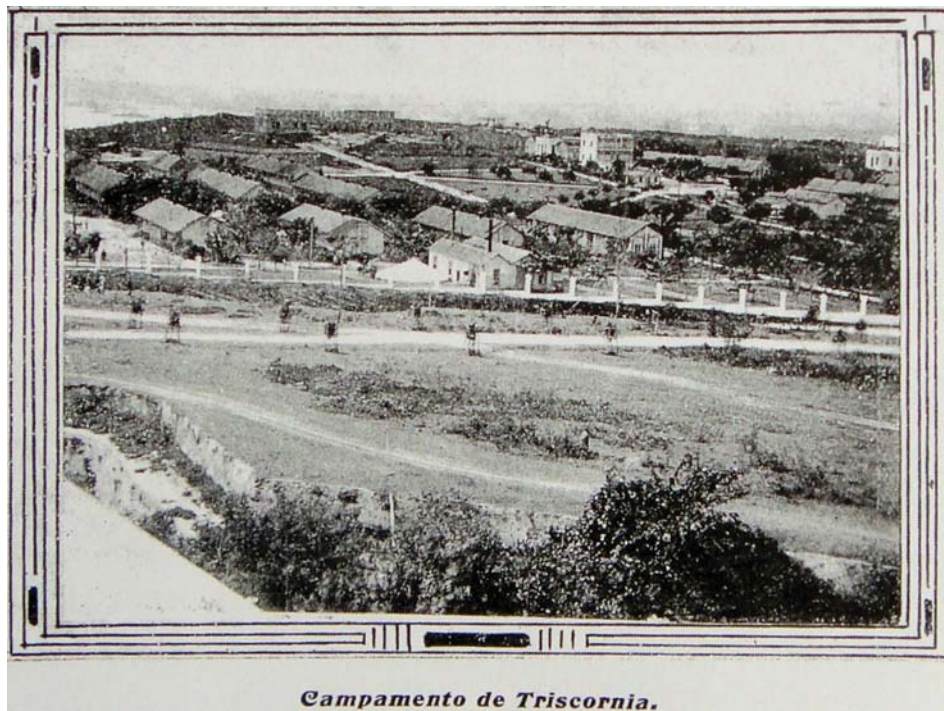
Después de la boda se instalan en la calle Máximo Gómez n<sup>o</sup> 289. Sabemos que tuvo domicilio en diversas calles de La Habana: Marqués de la Torre, Plaza del Polvorín, Consulado sucesivamente. Para entonces nuestro abuelo ya se había hecho un lugar de prestigio entre los empresarios de La Habana y en 1915 tenía una familia numerosa de seis hijos.

La Casa de Consulado en el n<sup>o</sup> 68 es una preciosa mansión. Por fuera tiene fachada de cantería como muchas en nuestras ciudades gallegas, pero en cuanto se atraviesa el vestíbulo, entramos en la casa cubana elegante con un patio central solado de mármol abierto al cielo y a la luz. A este patio dan directamente las habitaciones de la planta baja, mientras que las superiores lo hacen a una galería que asoma al mismo patio en el que las plantas en flor siguen ofreciendo su vistoso colorido. Ese patio cobijaría a los niños en sus juegos alborotadores completando la animación del conjunto. Los salones altos y los despachos en la planta baja se abren a la fachada del edificio. Especialmente bonitas son las puertas con arcos de

cristales emplomados en colores, al estilo colonial de la isla. Por suerte, esta casa se encuentra bien conservada y puede ser visitada por los turistas ya que alberga hoy al Centro Catalán en La Habana.

Mientras Gonzalo continuaba su trayectoria ascendente en el mundo de los negocios, ya las circunstancias habían cambiado radicalmente para los gallegos que llegaban a la isla. En efecto, la independencia de Cuba tuvo lugar en 1898 y la República se proclamó en 1902. Los gallegos ya no pisaban en Cuba suelo de la Corona de España, eran simplemente extranjeros como los procedentes de cualquier otro país. Aunque los americanos nunca consiguieron anexionarse Cuba, las autoridades militares norteamericanas que habían ayudado a los cubanos en su Guerra de Independencia, administraban la isla. Se establecieron restricciones importantes en cuanto a la emigración se refiere. En la zona de Casablanca, que está situada entrando en la Bahía de La Habana en su margen izquierda, fue instalado el campo de cuarentena de Triscornia, en el que quedaban atrapados los emigrantes pobres que llegaban sin medios económicos. Sólo saldrían de allí si los reclamaba algún pariente o tenían un contrato de trabajo.

La vida en el campo era penosa, se trataba de un campo de 10.000 m<sup>2</sup> con



**Campamento de Triscornia.**

*13-Campamento de Triscornia en La Habana. Foto publicada en la revista PRO GALICIA nº4 1912. Gentileza de Archivo da Emigración Galega. Consello da Cultura. Xunta de Galicia.*

perímetro alambrado, que llegó a albergar a 2.080 emigrantes, donde los habitáculos, en barracones de madera, eran muy reducidos, expuestos al calor y a los insectos, y en el que había que trabajar para costearse la manutención. Los relatos que hicieron algunos emigrantes a este respecto, no dejan duda del sufrimiento vivido por los que no tuvieron ninguna forma de evitar el haber caído allí.

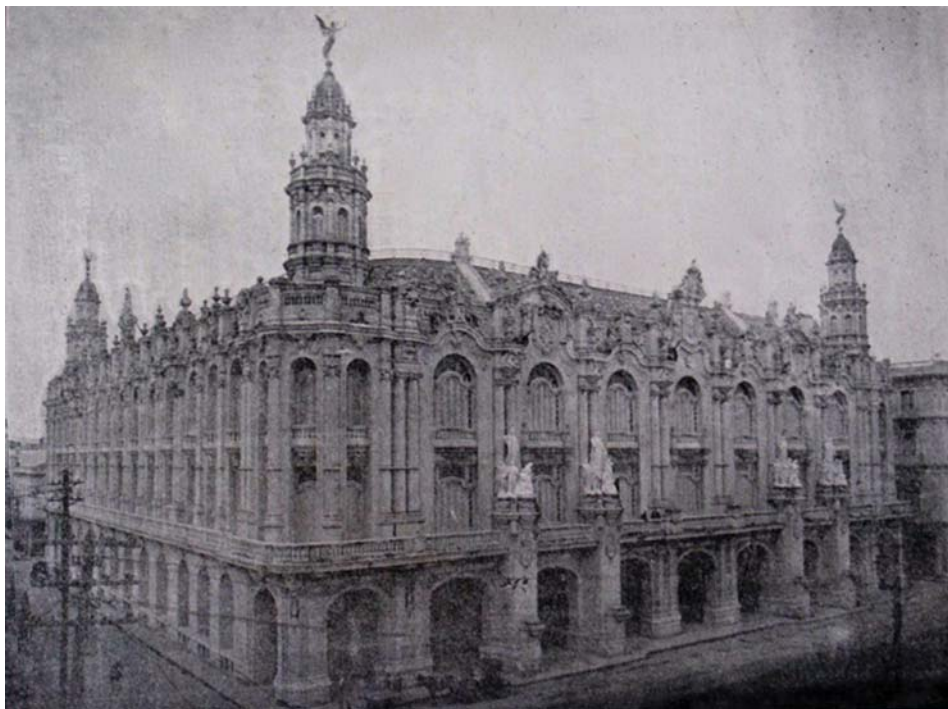
Por otra parte, en San Cristóbal de La Habana<sup>4</sup> la fiebre amarilla había causado más víctimas entre los soldados norteamericanos que las balas de los españoles. A pesar de las medidas higiénicas instauradas en la capital, había más casos de fiebre amarilla que en los últimos 20 años.

El 25 de junio de 1900 llega a La Habana el Comandante Walter Reed con órdenes de prestar la mayor atención a las cuestiones

relativas a la causa y el modo de prevenir la fiebre amarilla. Un médico de La Habana, el Dr. Carlos J. Finlay, estaba convencido de que la causa era un mosquito. Él defendía su convicción con notable vehemencia, pero para muchos no era más que un viejo chiflado de quien todos se reían. No obstante, Reed tomó en consideración las aseveraciones del médico cubano.

De todos era conocido que los animales no padecían la enfermedad por lo que, los experimentos habrían de hacerse con seres humanos. Walter Reed tenía cuando menos que demostrar la forma de transmisión de la enfermedad. Para dar ejemplo decidió Reed que los miembros de la comisión investigadora tenían que dejarse picar por los mosquitos previsiblemente infectados. Siguiendo sus instrucciones en el primer experimento participaron entre 7 voluntarios





14-Palacio del Centro Gallego en La Habana. Fotografía publicada en la revista Galicia el 1º de mayo de 1915. Gentileza del Instituto de Literatura y Lingüística / Biblioteca Pública de La Habana.



15-Fotografía de Gonzalo en la primera década del siglo XX.

el soldado William Dean, el Dr. J. Carroll y el microbiólogo formado en Europa Jesse Lazear. Este último morirá de fiebre amarilla.

Al regresar Reed de Washington, se reúne con el General Leonard Wood, Gobernador Militar de Cuba, para darle cuenta de los experimentos, y el Dr. Reed recibirá del general el dinero para construir un campamento con siete tiendas, dos barracones y además un mástil para que ondease la bandera norteamericana. Se le llamó Campamento Lazear en honor al microbiólogo fallecido.

...pero lo mejor de todo es que dio dinero para comprar hombres que serían espléndidamente pagados por correr el riesgo de 1 contra 5, de no tener jamás la oportunidad de gastar ese dinero...

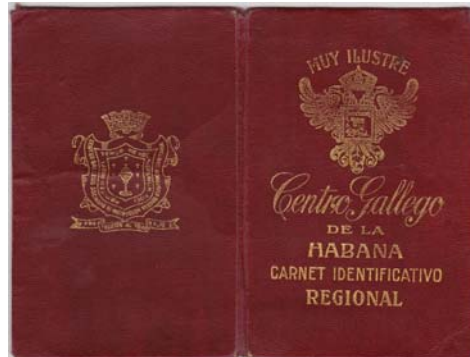
Hubo soldados voluntarios, así como alguna enfermera norteamericana.



16-Carnet de Socio del Centro Gallego de La Habana del hijo menor de Gonzalo. Interior.

... aunque no pueda decirse precisamente que se vieran acosados por jóvenes norteamericanos dispuestos a arriesgar su vida en interés de la ciencia y de la humanidad, hubo gente ignorante recién llegada a Cuba, emigrantes españoles, a quienes venían muy bien los 200 dólares ofrecidos...

En este punto tenemos que recordar que la emigración española hacia Cuba fue mayoritariamente procedente de Galicia. Interesaban especialmente los que no habían estado nunca en contacto con la fiebre amarilla. Los elegidos serían los emigrantes jóvenes recién llegados, procedentes de regiones no cálidas ya que así existía la certeza de que no podían estar inmunizados contra esta enfermedad.



17-Idem. exterior.

...En La Habana hubo pánico y protestas de la población, sin que quepa censurar esta actitud...

Reed es quien toma la trascendental y difícil decisión:

...Hay que matar hombres para salvarlos...



18-Anita González, hija de Gonzalo y Madrina de la Sociedad «Betanzos y su Partido», a los 9 años de edad.

Llegó a demostrar que el virus de la fiebre amarilla se transmitía por los preciosos mosquitos con manchas plateadas en el dorso denominados *stegomyas* por los entomólogos, lo que vino a dar la razón al cubano Dr. Finlay.

...En el año 1936 apenas quedaba en el mundo veneno para cubrir la punta de seis alfileres. El virus se había extinguido por completo, a no ser que Reed haya cometido algún error en los experimentos hermosos y a la par horribles, que llevó a cabo con los emigrantes españoles y los soldados norteamericanos... (de Kruif, 1938)

Durante esa época Gonzalo llevó a cabo el mejor cometido de su vida, al menos para los emigrantes gallegos. De esos campos de cuarentena, (porque hubo más y



19-Gonzalo es el 3º por la izq. en segunda fila. Delante de él sentada, Anita González. Foto publicada en la revista LABOR GALLEGA N°6 agosto 1914. Gentileza de Archivo da Emigración Galega. Consello da Cultura. Xunta de Galicia.

persistieron hasta el triunfo de la Revolución Cubana) sacó a todos los que pudo y les dio trabajo en sus empresas con pequeños contratos de tres meses mientras se ambientaban y buscaban su camino personal evitándoles así el sufrimiento en Triscornia. Les decía: «...No te estoy dando trabajo, sólo es mientras te vas acostumbrando... »

No sólo se portó bien con la gente de Betanzos, pues favoreció siempre a todos los gallegos y posiblemente ayudase también a los procedentes de otros lugares que lo necesitasen. Aún a finales del pasado siglo XX se podían encontrar personas que recordaban con agradecimiento a Gonzalo. Por poner un ejemplo, en un lugar alejado de Betanzos para aquellos tiempos, uno de sus hijos dio en conversar con el jefe de Teléfonos de Carnota, Sr. Fernández Saborido, quien le dijo que él había conocido a su padre.

... era un señor que venía personalmente todas las semanas a la floristería donde yo trabajaba, a encargar las flores para

la tumba de su mujer. Era muy desprendido y siempre me dejaba muy buenas propinas...

Gonzalo también sintió preocupación por los negros que trabajaron en sus fábricas. Aunque había gente de color muy competente que fueron magníficos empleados y a algunos incluso les dio cargos de responsabilidad, especialmente los jóvenes negros podían ser muy inconstantes en el trabajo.

Habremos de tener en cuenta la tardía abolición de la esclavitud en la isla de Cuba que fue efectiva en 1886. De estas personas a quienes se había devuelto su robada libertad, algunos no tenían la perspectiva de lo que el mundo del trabajo podía significar para ellos. En cuanto cobraban su paga desaparecían y las más de las veces volvían a solicitar trabajo de nuevo cuando se encontraban en un estado lamentable. Podría Gonzalo negarles la reincorporación, habría mano de obra disponible para renovar los empleados cuando fuese preciso...

No lo hizo así, porque estaba convencido de que si habían sido esclavizados para el trabajo, habría de ser el propio trabajo, si conseguían tener una preparación, lo que los iba a incorporar a la sociedad con dignidad plena. No le faltaba razón. Por ello se le ocurrió una solución que beneficiase a las dos partes. En un intento de vincularles de alguna forma con el trabajo, incluyó en el salario la comida del mediodía; al menos, pensaba, que aunque dilapidasen sus sueldos, su alimentación no se vería tan perjudicada y por otra parte, al tener que venir al comedor, algunos de ellos mantendrían su continuidad en el trabajo sin necesitar el acabar mendigando la readmisión. Por lo que supimos, en muchos casos lo consiguió.

A pesar de la incesante actividad de Gonzalo, siempre tenía presente al Betanzos de su corazón, a donde regresaba con

mucha frecuencia acompañado de toda su familia. Cuando había que tomar decisiones importantes, reunía a todos los hijos, diciéndoles: «¿Qué os parece si... nos vamos a Betanzos?» Todos estallaban en gritos de alegría y entonces el padre añadía: mañana saco los pasajes para el barco... (si no los tenía ya en el bolsillo).

Cuando su joven esposa Ana llega a Galicia y conoce nuestra tierra como entonces era, enseguida sintió soplar el Norte duro del que hablara Rosalía de Castro y pudo comprobar cómo se ensañaba en los gallegos pobres, que de pura miseria ni siquiera iban calzados. Viniendo de una isla cálida donde no hay inviernos, al menos como nosotros los conocemos y toda ropa sobra, no es de extrañar que la dureza del clima invernal gallego la hubiese alarmado. Ana comprendió entonces el por qué había tantos emigrantes gallegos en Cuba y también pudo ver lo necesitados que estaban cuantos aquí se quedaban. Ella insistió a Gonzalo que la ayudase a buscar la forma para poder auxiliarles. Consiguió que se diese, durante años, la comida del día de Navidad y se regalase un par de zuecos y dos pares de calcetines a todos los pobres de Betanzos. Estas donaciones se distribuyeron con la colaboración del Convento de San Francisco.

Uno de los nietos y ahijado de Gonzalo, Gonzalo González Vázquez, que vive en Betanzos, tuvo la satisfacción y nos hizo saber cómo personas agradecidas recordaban a su antecesor, diciéndole que los primeros zuecos que había tenido en su vida habían sido los que dio su abuelo, o bien, lo generosamente que se había portado Gonzalo con ellos, dándoles el primer trabajo cuando habían llegado a Cuba. Estos testimonios personales se han ido paulatinamente extinguiendo por el irremediable paso del tiempo.

Hasta 1910 los gallegos pobres que decidían probar fortuna en Cuba,



20-Revista-Almanaque Núñez. Gonzalo está sentado en tercer lugar desde la derecha.

estuvieron a merced de la ayuda personal de algunos empresarios que, como Gonzalo, sabían compartir su generosidad con los recién llegados. Había habido alguna tentativa anterior por parte del Centro Gallego, para poder gestionar ellos algún campo de cuarentena propio, pero fracasaron por falta de medios. A partir del año 1910 la colonia gallega ya se constituye en un grupo fuerte y con medios económicos. El actual Centro Gallego, inaugurado en 1914, simbolizaba el poder de los emigrantes en la isla. Tenía sus hospitales propios para servicio de los socios y fundará La Caja de Ahorros y Banco Gallego.

En el Centro Gallego existía en 1915 el plantel docente *Concepción Arenal* que impartía clase de enseñanza primaria, corte y confección, comercio, etc. y mantenía la famosa Academia de Artes y de Música, que llegó a alcanzar la categoría de conservatorio.

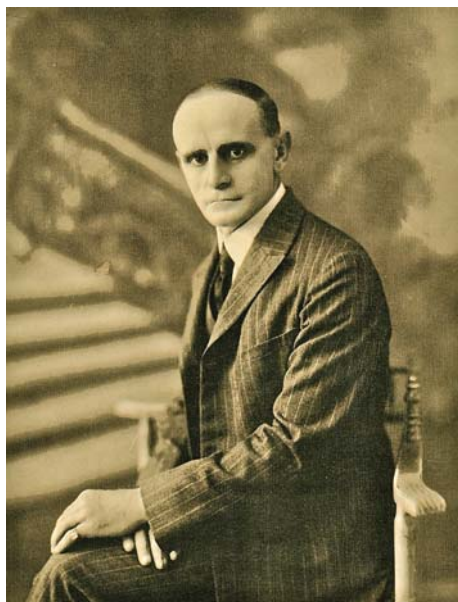
No estará de más recordar que fue en el Centro gallego de La Habana donde nacieron la Bandera Gallega y nuestro Himno como tal, compuesto con música de Pascual Veiga y versos de Eduardo Pondal. Fue estrenado en el Gran Teatro de La Habana el 20 de diciembre de 1907, acto al que sin duda asistiría Gonzalo que siempre fue socio del Centro Gallego desde su

## BETANZOS Y SU PARTIDO EN LA HABANA

*Gustosos reproducimos la fotografía de la nueva Junta directiva de tan floreciente Sociedad que en la Perla Antillana hace honor a nuestra tierra, encaminando sus esfuerzos al mayor esplendor de la misma.*

*Rasgo digno de encomio es el realizado el pasado año al crear cuatro premios en metálico para estímulo de los alumnos más aventajados de las Escuelas García Hermanos; premios que se otorgan anualmente de acuerdo con el resultado de los exámenes de fin de curso.*

*Al enviarles nuestro efusivo saludo les felicitamos por su altruismo, deseándoles próspera vida.*



21-Foto de Gonzalo González y González en 1925. Esta fotografía sirvió de modelo para confeccionar el retrato que se encuentra en el Museo de Las Mariñas en Betanzos.

llegada a Cuba y en el que inscribía como socios a todos sus hijos desde pequeños. Al menos en una ocasión Gonzalo fue candidato a la presidencia del mismo.

En torno a esa época se empiezan a constituir en Cuba las sociedades «Hijos de...» referidas a ciudades y pueblos de Galicia. Este tipo de asociacionismo constituía un sistema de amparo físico y emocional de incalculable valor para los



22-Hotel Comercio de Betanzos. Foto tomada del programa de Fiestas patronales de 1931.

gallegos procedentes de cada localidad en concreto. El poder ser acogido por personas de tu propio pueblo, en muchos casos ya conocidas, mitigaba el brusco desarraigo que todos experimentamos al incorporarnos a la vida en un país extranjero; la soledad y añoranzas, de esta manera, resultaban paliadas en gran medida, manteniendo a su vez la autoestima e identidad gallega de nuestros paisanos emigrados.

Desde mediados de 1912, un grupo de betanceiros entre los que se encuentra Gonzalo, empieza a gestar lo que será la sociedad «Hijos de Betanzos y su Partido» en La Habana, finalmente constituida en noviembre de 1912, reuniéndose por la colonia brigantina el primer fondo social que se concretó en una cantidad admirable.

La primera Junta Directiva quedó nombrada de la siguiente manera:

Presidente: Alfredo Dopico Pérez

Vicepresidente: Tomás López

Secretario: Germán Pita da Veiga

Vicesecretario: Gonzalo González y González

Tesorero: Pascual Peña

Vicetesorero: Manuel Paradela

Vocales: José Seijo, Camilo Deive, José Alvaríño, Joaquín Castañeira, Alfredo Fraga,

Manuel Fernández, Manuel López y José Sánchez Paz

Vice vocales: Bernardo Calviño, Salvador Noguerol y Antonio Gómez Pita.

Dio la primicia el periódico brigantino *Nueva Era*<sup>5</sup>. En otro número vuelve a dar noticia el mismo periódico, de que se hará una fiesta para solemnizar la fundación de la Sociedad, que promete ser parecida a la añorada por todos de *Los Caneiros*.

En esta fiesta se hará entrega del magnífico estandarte que regala a Hijos de Betanzos y su partido, nuestro paisano, el acreditado comerciante de esta plaza Sr. Gonzalo González y que ostenta el escudo de Betanzos, bordado primorosamente por su hija angelical de siete años Anita González...<sup>6</sup>

El corresponsal comete un error a este respecto en la información que transmite, adjudicando a la hija de Gonzalo la ejecución del bordado del escudo de Betanzos. Anita había nacido en septiembre de 1907, por lo tanto para esa fecha tiene sólo cinco años y medio de edad en la que no se posee la habilidad manual requerida para realizar un bordado de las características de aquél. Sobre fondo azul se bordaría con hilos de plata el puente y con hilos de oro los seis roeles del escudo brigantino.

En realidad fue la madre de Anita y esposa de Gonzalo, Ana González, quien ejecuta el bordado. Ella tenía dotes excepcionales para este tipo de labores y era conocida como Anita entre sus íntimos.

Una vez terminado el estandarte, fue exhibido en uno de los escaparates de la gran peletería *Le Palais Royal* de la calle Obispo de La Habana de donde fue recogido y llevado a casa de La Madrina, ahora sí, la niña Anita González. El acto fue realizado por la directiva en pleno,

## DE BETANZOS

### NECROLOGIA

Esta noche pagó su tributo a la muerte la distinguida señora doña Ana de González, esposa del acaudalado comerciante de Cuba D. Gonzalo González, que desde hace meses se halla residiendo temporalmente en este su pueblo natal.

Era la finada verdadero modelo de virtudes, así domésticas como sociales, por lo que era muy estimada de todos, y su prematura muerte muy sentida. Hace cuatro días dió a luz una hermosa niña; pero le sobrevino una traidora pulmonía que puso bruscamente fin a su vida, dejando huérfanos a siete hijos.

Descanse en paz tan apreciable dama y reciba su atribulado esposo la sincera expresión de nuestro sentido pésame.



23-Publicado en *La Voz de Galicia* el 4 de octubre de 1918.

24-Ana González Cabrera de la Torre. Foto tomada en noviembre de 1917.

acompañada por el quinteto de música tradicional gallega integrado por Camilo Deive, Tomás López, Manolo López, José Pena y un joven músico lucense. Al llegar a la casa de la madrina y pisar el umbral, rompió a tocar el quinteto la Alborada de Pascual Veiga, entrando la comisión en la mansión de los esposos Ana y Gonzalo González donde tuvo lugar una recepción y un brindis amenizados con la música de nuestra tierra.<sup>7</sup>

La Fiesta de La Sociedad tuvo lugar el 9 de abril de 1913 en la ribera del río Almedares para transportarse de alguna manera a *Los Caneiros* y, de noche, para soñar que miraban al cielo de Betanzos en el día de San Roque, se elevaron dos globos de papel.

La Madrina de la fiesta y quien hizo la entrega del Estandarte- Insignia de la sociedad, la niña Anita González, pronunció un pequeño discurso de memoria y recitó una poesía. En una ocasión nos relató nuestra tía cómo había ensayado su actuación subida a la mesa del comedor

familiar. Fue aquella la gran fiesta de los brigantinos, incluso los habanos que en ella se fumaron tenían en la anilla el Escudo de Betanzos. El regreso recordaba a la Romería de San Paio, la gente volvía a casa cantando y haciendo sonar las gaitas.<sup>8</sup>

Esta sociedad continuó su fecunda andadura y en el año 1914 nombró presidentes honorarios a la Sra. Viuda de D. Jesús García Naveira y a D. Juan García Naveira. Los artísticos diplomas acreditativos fueron expuestos en escaparate del comercio A. Núñez traídos por el joven Germán Pita da Veiga que había sido secretario de la Sociedad en su primera etapa.<sup>9</sup>

En la Revista-Almanaque Núñez de 1926 se publicó la foto de la nueva Directiva de la sociedad Betanzos y su Partido, con El Estandarte al fondo. Entre los fotografiados puede verse a Gonzalo. Pensamos que él presidía la sociedad en esa época, cuando extendía sus beneficios a la Ciudad de Betanzos y otorgaba premios en metálico a los mejores alumnos de las Escuelas García Hermanos.<sup>10</sup>



25-Consuelo González, la menor de las hijas de Ana y Gonzalo, a los 6 años de edad.

Gonzalo nunca dejó de pertenecer a la Directiva de la Sociedad hasta que decidió el regreso definitivo a su tierra natal, manteniendo sus contribuciones de tiempo, esfuerzo y munificencia habitual a la sociedad brigantina en La Habana. La Sociedad donó un retrato de Gonzalo que actualmente se encuentra en el Museo das Mariñas de Betanzos y en cuya esquina inferior derecha reza la siguiente dedicatoria: «La Sociedad Betanzos y su partido en La Habana, testimonio de gratitud al filántropo hijo de esta ciudad Sr. Don Gonzalo González.»

En 1918, Gonzalo con toda su familia se encontraba en Betanzos. Cuando regresaba solía alquilar la casa que hace esquina entre la Calle de San Francisco y la Rúa Cabildos, la casa del Valdoncel 32 actual, o bien reservar en el Hotel Comercio una planta



26-Lápida de la sepultura de Ana González.

entera del mismo, para acomodar a toda la comitiva familiar.

En la ocasión a que nos referimos, Ana se encontraba en los meses finales del que sería su último embarazo. Quiso la mala fortuna que en esa época se declarase la epidemia de la mal llamada *gripe española* o *gripe del 18*. El inicio de la epidemia tuvo lugar en septiembre, pero la mayor tasa de mortalidad se registró en el mes de octubre, incrementándose entonces en un 300% (Fernández Fernández, Veiga Ferreira, 1996).

La gripe puede manifestarse de manera especialmente grave en las mujeres embarazadas, máxime cuando se trata de una pandemia por un virus de gran agresividad, como lo fue el de entonces. Ana presentó un cuadro neumónico muy grave cuando ya se encontraba próxima al parto. La pobre madre supo que iba a morir, porque así sucedía a la gran mayoría de parturientas afectadas; en medio de su respiración fatigosa se la oyó decir: ¡... y muero en Betanzos!

Quizás Ana albergase la esperanza de que Gonzalo en algún momento decidiera quedarse a vivir definitivamente en La Habana. A pesar de los años de matrimonio con él, da la impresión de que aún no se había dado cuenta de que Gonzalo, enamorado de Betanzos, era de los que





27-Petra Naveira Roel a la edad de 20 años.



28-Consuelo (Chelo) y Gonzalo (Machito), los dos hijos menores de Gonzalo en el baile de disfraces de El Liceo en 1922.

vuelven a su tierra. Por otra parte, tampoco es de extrañar el que Ana hubiese deseado fallecer en la suya, la seductora Cuba. «Es aquella la isla más hermosa que ojos hayan visto», escribió Colón en su libro de bitácora... Lugar de días henchidos de cálido sol que abraza a la fértil tierra roja haciéndola brotar bellísimas plantas con enormes hojas de cien diferentes tonos de verde brillante.

El día 2 de octubre, Ana dio a luz una niña y a las 22 horas del día siguiente fallecía en el Hotel Comercio de la Calle de La Alhóndiga. Contaba 38 años y dejaba 7 hijos. La noticia causó mucha tristeza en Betanzos, si bien los betanceiros, de penas andarían ya colmados, debido a la escalada que estaba experimentando la epidemia, aunque lo peor estaba aún por llegar. Siempre nos entenece la muerte de una madre joven con hijos pequeñitos.

Con cuánto dolor reuniría Gonzalo esta vez a los hijos para comunicarles la muerte de la madre. Se dio sepultura a Ana en el Cementerio Municipal de Betanzos, desde el cual se divisa una bonita vista de la ciudad, en una urna donde descansaban hacía ya bastante tiempo los padres de su marido. Gonzalo mandó poner una lápida única en su sepultura no sólo porque es de mármol negro, poco usual entonces en los cementerios, sino porque el epitafio más que el adecuado a una lápida es una declaración de amor. Dice escuetamente: «A mi queridísima y excelsa esposa -Anita González- su esposo Gonzalo González».

Aún conservamos hoy esa lápida tal y como él la dispuso en su día, en honor a los dos. Lleno de pena, con el único consuelo de esa pequeña recién nacida, a quien se le puso precisamente ese nombre (Consuelo), Gonzalo regresará a Cuba, dejando en



29-Placa conmemorativa del Acto de colocación de la primera Piedra de la Calle de Ana González. «El Excmo. Ayuntamiento de Betanzos en representación de La Ciudad dedica esta prueba de gratitud a su Benefactor Don Gonzalo González y González. 16 agosto 1922.»

Betanzos a la pequeña hijita a cargo de la que fue su madre de leche; un viaje trasatlántico de los de entonces no era lo más adecuado para una recién nacida sin madre y a Consuelo vendría a recogerla en su próximo viaje.

De vuelta en La Habana, Gonzalo no quiere ya seguir viviendo en la habanera casa de Consuelo donde ambos habían sido tan felices y compra otra nueva casa en la Calle Oquendo, frente al Parque Maceo, desde donde podía contemplarse la inmensidad del mar, un lugar tal vez a donde mirar y reflexionar sin que los demás apreciaran las lágrimas de sus ojos. Hoy todas esas edificaciones han desaparecido al ser derribadas para ampliar la zona verde del Malecón.

A partir de ese momento, sigue más ocupado que nunca con sus empresas y la sociedad filantrópica, que le necesitan.

Más adelante, el abuelo se casaría de nuevo con otra joven, esta vez gallega de Pontedeume, Petra Naveira Roel, una auténtica belleza mariñana de ojos verdes

y trenza rubia. Petra se encargó de cuidar amorosamente a los huérfanos de Ana, cuyos hijos recordaban la afectuosidad recibida de ella.

Petra, naturalmente, tuvo su propio hijo a quien quiso imponer el mismo nombre de su marido aún a pesar de que Gonzalo fuese también el hijo mayor del primer matrimonio.

La vida continúa discurriendo y nos encontramos en Betanzos por el año 1922 a Gonzalo padre con toda su familia de nuevo.

Durante las Fiestas de Carnaval nuestro abuelo, que era socio del Liceo Recreativo de Betanzos, conjuntamente con su amigo Alfredo Dopico Pérez, quien fuera presidente de la sociedad Betanzos y su Partido, durante el primer año de su andadura y del que sabemos que regaló una campana para el Santuario de Nuestra Señora de Los Remedios de Betanzos, decidieron solicitar a la directiva de la sociedad recreativa la disponibilidad de los salones de la misma, para celebrar un baile de disfraces que convocase a todos los niños de Betanzos el Domingo de Piñata y



30-Calle de Ana González, aspecto a partir de febrero de 1923.

también para ofrecer una comida allí mismo a todos los pobres de la ciudad.

La junta directiva acordó por unanimidad acceder a sus deseos, haciendo constar en acta su gratitud y la de la sociedad hacia ellos.<sup>11</sup>

Ese mismo año 1922 el Alcalde y los Concejales del Ayuntamiento de Betanzos, en pleno, acudieron una noche al domicilio de Gonzalo a darle cuenta y pedir su consentimiento para poner su nombre a la Calle de San Francisco de Betanzos. Gonzalo agradeció cortésmente el gesto pero no quiso que la calle llevase su nombre, prefirió que si la Corporación lo aceptaba, se le pusiese el nombre de Ana González, su primera esposa fallecida.<sup>1</sup>

Según nos transmitieron nuestros padres, el abuelo Gonzalo, como siempre hacía, reunió a sus hijos para darles la noticia; los niños que recordaban a su madre lloraron. Gonzalo revierte la emoción de nuevo, a entrañable tono festivo, diciéndoles «...A ver qué os parece, porque estoy pensando, ya que si va a llevar el

nombre de vuestra madre, habrá que adecentar la calle entera como a ella le hubiera gustado»...Como siempre, ya lo había decidido él.

En el libro de Actas del Ayuntamiento de Betanzos consta así su decisión:

...Se manifestó por el señor Presidente que tiene una grata y halagüeña noticia cual era la que D. Gonzalo González y González se proponía ejecutar las obras de pavimentación de granito de toda la Calle de San Francisco. La Corporación expresa su agradecimiento a D. Gonzalo por su altruismo, en nombre del pueblo de Betanzos...

En sesión de 24 de julio de 1922 se dio cuenta de una moción del señor presidente a fin de que se acordase

...sustituir el nombre de la Calle de San Francisco, por el de Ana González, correspondiendo así a los deseos de este Sr. y dando una pequeña prueba de agradecimiento al que se hizo acreedor costeando todos los gastos a que ha de ascender...

Se acordó además que se colocasen en la citada calle y puntos donde correspondiesen dos placas de mármol con la indicada denominación y también la fecha del Acto de colocación de la Primera Piedra de la mencionada obra y que se le dedicase a Gonzalo una placa de plata conmemorativa del solemne acto. En esta misma sesión es cuando se acuerda poner el nombre de Parque Juan García Naveira al que habría de construirse frente al edificio del Archivo y sustituir el nombre de Plaza de Arines por Plaza de los Hermanos García Naveira. Y además:

... que se coloquen en la Casa Consistorial los retratos de D. Juan y D. Jesús García Naveira y el de D. Gonzalo González y González...<sup>12</sup>

De todos estos acuerdos dio noticia el periódico betanceiro *Rexurdimento*, editado por las Irmandades da Fala y que dirigía Don Salvador Mosteiro Pena, en su sección «Novas Locales»:

*... O día 16, coincidindo c'a festa de San Roque poñerase a primeira pedra pr'o compoñemento da Rúa de San Francisco cuio importe abona o Sr. D Gonzalo González. Iste desprendimento tan dino de gabanza debe espertar a gratitude de todo-os brigantinos. Nós, cheios de ledicia, manifestámoslle o dito Sr. o agrimo que sinte o noso courazón pr'os fillos de Betanzos que non esquecen as necesidades do seu pobo [...] A rúa trocará o seu nome actual po-lo de Ana González e según nos informaron será unha vía elegante que estenderáse dende o arco do Ponte Novo ou Porta das Doncelas deica a egrexo de Sr<sup>a</sup> María [...] O concello acordou poñer na Sala Capitular, á beira do retrato de Portal, as fotografías de D. Jesús e D. Juan García Naveira, así como a de D. Gonzalo González, nomeandoos Fillos Predileitos do Pobo...<sup>13</sup>*

El Acto de Colocación de la Primera Piedra de la Calle de Ana González quedó incluido en el Programa de las Fiestas Patronales de Betanzos, para el día de San Roque de 16 de agosto de 1922, a las 5 y media de la tarde.<sup>14</sup> Del mismo, informó el antes mencionado periódico *Rexurdimento*, de los discursos pronunciados por parte del Alcalde Sr. Sánchez Díaz, el Obispo de Lugo y el donante, que fueron muy aplaudidos. Y al finalizar, se entregó una placa de plata a Gonzalo firmada por todos los Concejales, cerrándose la ceremonia con la interpretación del Himno Gallego.

Un conocido político brigantino mostró su insatisfacción porque cambiasen nombres seculares de las calles, aduciendo en este caso que el otorgar nombres de personas fallecidas acabaría convirtiendo la ciudad en una necrópolis.

En las Actas del Ayuntamiento, refiriéndose a los benefactores se hizo constar:

...puesto que con muchos menos títulos y méritos y acaso obedeciendo a veces, más a impresión política que a otra cosa se le ha dado nombre en esta ciudad a dichas calles y plazas de la misma...<sup>12</sup>

Por su parte los vecinos de la Calle de Ana González manifestaron su agradecimiento en la forma que puede leerse en la sección «D'Arte» del periódico *Rexurdimento*:

...No escaparate do comercio El Gato Negro estivo eisposto fai unhos cantos días o magnífico álbum con que os veciños da Rúa de Ana González testimonian sua gratitude e persoal considerazón o filantópico brigantino D. Gonzalo González...<sup>15</sup>



31 y 32-Gonzalo y Leopoldo los dos hijos mayores de Gonzalo. 1925. 33-Familia de Gonzalo en 1925. Gonzalo sentado en el centro y de izquierda a derecha: Genaro, Consuelo, Anita, Carmen Soley Soler, Celia, Machito y Angélica.

Con el inicio de las obras de la calle se propagó el rumor de que iban a derribar *A Porta das Doncelas*. Debió tener el mismo la suficiente intensidad para que uno de los grandes conocedores y celosos guardianes del tesoro arquitectónico brigantino, el Sr. Veiga Roel, acudiese a la prensa, también en el periódico *Rexurdimento* y en su primera plana para defender la mencionada puerta, si bien como hombre prudente que era, dice:

...nós acollimos tal rumore c'a natural reserva y esta é a que nos pon a cuberto da impresión que no púbrico poideran

causar as presentes liñas, caso de resultar aquel completamente infundado...<sup>16</sup>

De hecho, en actas del Ayuntamiento de Betanzos del 19 de junio de 1922, cuando se refiere a las características de la obra dice, serán:

...pavimentación de granito de toda la Calle de San Francisco, desde la casa de D<sup>a</sup> Generosa Bartoll, hasta el arco del Puente Nuevo, asentando la piedra sobre hormigón y precintando las uniones con cemento...<sup>12</sup>

Nada de lo temido sucedió.

Como quiera que la sociedad Liceo Recreativo de Betanzos necesitase fondos para efectuar las obras en el vestíbulo y zonas de recreo..



Embarcaron hoy al mediodía hacia España, a bordo del "Cristóbal Colón", el señor Aquilino Zariago y su esposa, y el señor Gonzalo González.

34-Gonzalo, con sombrero, el segundo por la derecha, le siguen Carmen Soley, Consuelo, Angélica y Anita con un ramo de flores. Foto tomada a finales de los años 20.

...solicitó un préstamo del ilustre benefactor de este pueblo D. Gonzalo González que lo hace efectivo sin intereses de ninguna clase...

A pesar de la desafortunada transformación arquitectónica del interior del edificio, sede entonces del Liceo, aún se conserva el vestíbulo con su característico sabor *Belle Époque* de principios del siglo XX.

...por todo ello se propone a Don Gonzalo como Socio Honorífico de la sociedad, obligada recompensa a sus merecimientos y prueba elocuente de la gratitud que en todo tiempo le ha de guardar El Liceo...<sup>17</sup>

Gonzalo había sido admitido como socio de número del Liceo el 31 de octubre de 1917, habiéndolo solicitado el 19 del mismo mes, por ello deducimos que en esta fecha se encontraba en Betanzos. Años después formará él mismo parte de la Junta Directiva de la sociedad Liceo Recreativo durante el bienio 1938-40.

Por fin, el día 17 de febrero de 1923, concluidas ya las obras de la Calle de Ana González, tiene lugar la entrega oficial de la misma. Con tal motivo, Gonzalo pronunció un discurso en el que expresa su amor por Betanzos y sus vivencias en la Calle de San

Francisco durante su añorada época escolar. Recuerda con gratitud a sus maestros y explica los motivos que le impulsaron a acometer la obra. Agradece el rasgo de delicadeza que tuvieron al acceder a que la calle llevase el nombre de Ana González. Y hace referencia a la emigración de la siguiente manera:

...esa pena de destierro a que nuestros menguados gobernantes nos condenan en Galicia...

Considera asimismo las censuras publicadas en la prensa que ya mencionamos con anterioridad; él entiende que se encuentra en medio de un fuego cruzado entre adversarios políticos, pero, por lo que a él atañe dice:

...Recojo, pues para mi exclusivamente la alusión y ruego de nuevo a la Corporación Municipal, que respetando un nombre secular, y, al mismo tiempo, los sentimientos religiosos que parecen heridos, se sirva conservar a la vieja calle, que hoy os entrego remozada, bajo la advocación del glorioso San Francisco...<sup>1</sup>

Con todo ello, la calle llevó el nombre de Ana González desde 1923 hasta 1981 en

el que recupera la tradicional denominación de San Francisco.

Gonzalo viajó de nuevo a Cuba en junio de 1923. Esta vez pensamos que con la satisfacción por el reconocimiento de las gentes de su ciudad querida. Recordaría cuando llegó a La Habana por vez primera. ¡Cuántas cosas habían sucedido desde entonces...!

Parecería que todo volvería a discurrir felizmente, pero no iba a ser así, la desgracia volvería a llamar a la puerta de su familia, ya que Petra enfermaría pronto de tuberculosis. Gonzalo se afanó en procurarle todos los remedios. Pasan temporadas en la pequeña isla de Pinos situada al sur de la Gran Antilla donde rodea a la enferma de mimos y cuidados, en la creencia de que el clima más benigno de Pinos devolvería la salud a su mujer. Todo fue inútil. Sin la terapéutica adecuada para luchar contra la tuberculosis, que por entonces no existía, la enfermedad continuó su curso inexorable, de manera que la bella joven moriría en La Habana sin haber cumplido aún los cinco años de matrimonio. Sus restos mortales recibieron sepultura en el Cementerio de Colón de la capital Cubana.

Más adelante volverá a haber un tercer matrimonio para Gonzalo, pues desposará a la también viuda, la barcelonesa Carmen Soley Soler.

La vida habría de proseguir en su vertiente familiar, en los diversos negocios y, para no variar, tampoco habría de suprimir sus frecuentes y necesarios viajes a Betanzos. En alguna ocasión queda algún documento fotográfico de estos viajes conservado hasta hoy a través de los años.

En el año 1931 nuestro hombre decide fijar su residencia en Betanzos. Cuenta entonces 56 años y ya por su edad empieza a pensar en irse acercando al Betanzos de sus amores.

Tras la reiterada experiencia de amigos que no regresaron por haber contraído sus



*35-La Coruña 1931. Gonzalo, el primero por la derecha acompañado de dos de sus hijos y un amigo, ante el monumento a Concepción Arenal.*

hijos matrimonio en Cuba, Gonzalo ansiaba que sus vástagos pudiesen hallar pareja en Betanzos o al menos en Galicia, por cuanto no quería portar un ancla demasiado pesada cuando pusiera rumbo a Betanzos en la que alguna vez habría de ser su última singladura.

Además, algunos de sus hijos querían hacer estudios en la Universidad Compostelana.

Al llegar, se instala en la Calle de Ana González, donde solía. Su cabeza de empresario continúa en plena actividad. Durante esa época emprenderá negocios en Barcelona, aunque él vuelve a Betanzos y en el año 1935 decide construir un sencillo edificio de tres plantas en la Rúa Travesa nº 22 en cuyo bajo pondrá una ferretería. Para ese edificio y en el sótano de la obra



36-Edificio de la Rúa Travesa nº22.

se fabricaron artesanalmente bajo la dirección de Gonzalo todos los mosaicos destinados a la misma. A Gonzalo, particularmente, le gustaban mucho todos los tipos de materiales de ferretería en el sentido más amplio, incluida la maquinaria, algo que además conocía muy bien. Siempre tuvo una habilidad manual extraordinaria para manejar cualquier tipo de herramienta, cualidad que transmitió a todos sus hijos y se conserva en alguno de sus nietos y bisnietos.

Durante la Guerra Civil permaneció con su familia en Betanzos. En noviembre de 1936 el Sr. Juan Jesús García Iribarne, hijo de D. Juan García Naveira, uno de los grandes benefactores de la ciudad, a quienes Gonzalo conocía y apreciaba en gran manera, le solicitó si podía formar parte del Consejo Municipal de Betanzos, no pudiendo menos que acceder Gonzalo, ante las razones alegadas.

El 12 de noviembre de 1936 se constituirá el Gobierno Municipal. Sería Alcalde D. Angel González Vázquez, D. Juan Jesús García Iribarne 1º Teniente Alcalde, D. Andrés Sarrot Golpe, como 2º Teniente y Gonzalo González y González en calidad de 3º Teniente Alcalde.

Gonzalo se encargaría de la Comisión de Vías y Obras, Paseos, Arbolado, Cementerio e Incendios, conjuntamente con D. José Maceiras Saya y D. Marcelino Garrido Vázquez

En esa época, entre otras obras, se realizaron las de reparación del alcantarillado y traída de aguas, así como la pavimentación de las calles que se encontraban en situación de deterioro.

Se tuvo en cuenta una instancia de los vecinos de la Plaza de la Constitución y parte de los de la Calle de Sánchez Bregua en súplica por la supresión de los árboles que rodeaban a la citada plaza, porque habían alcanzado un desarrollo excesivo. Se trataba de unos copudos ejemplares de la variedad *Magnolia grandiflora* que habían sido plantados en 1891. Los árboles serían sustituidos y remodelada la plaza; las plantas para la ornamentación de la ciudad se obtuvieron gratuitamente del vivero municipal de Tui. Este nuevo aspecto de la plaza se mantendría hasta los años 80 en que desaparecerá toda vegetación quedando como testigo de otras épocas uno de los viejos magnolios frente a la fachada de la Iglesia de Santiago.

Se colocó la placa de agradecimiento a los grandes benefactores Sres. García Naveira que aún luce en la fachada de su mansión situada en la Plaza del Campo.

Se construirán las escaleras del atrio de Santo Domingo, obra que se hará a costa del propio peculio particular de D. Juan Jesús García Iribarne.

Se hizo una suscripción popular para volver a construir la cubierta del templo de San Francisco que había sido destruida por



el incendio del año 1936. La reapertura del mismo tuvo lugar el 3 de octubre de 1937. También se devolvieron a las parroquias respectivas, los cementerios incautados durante la Segunda República.

Se amplió la Calle de Castro de Unta al tapar un pozo que allí existía y colocar en su lugar una fuente. Se repararon los muelles y el cauce del Mendo en la zona del Puente Nuevo

Se tomó en consideración una moción de Gonzalo y del Sr. Moretón Simón (Síndico del Ayuntamiento) a fin de construir un malecón desde el Puente Nuevo al Puente Viejo, quedando encargados ellos de iniciar el expediente y realizar el proyecto. Este malecón no sería construido, sino hasta finales del pasado siglo XX.

Con motivo de hacer entrega al Gral. Franco de un pergamino, confeccionado por el magnífico dibujante y fotógrafo brigantino D. José Veiga Roel, en el que se le nombraba Hijo Adoptivo de Betanzos, se desplazó a Burgos una comisión integrada por el Alcalde y los Concejales Santiago Moretón Simón, Benito Sánchez Valeiro y Gonzalo González y González.

La comisión regresó a Betanzos con un importante cargamento de víveres y posiblemente esa visita haya fructificado también en el decreto de 10 de noviembre de 1937 por el que se creó el Servicio de Fomento y Cultivo del Lúpulo, que en la Comarca de Las Mariñas hizo incrementar entonces el número de plantaciones existentes de manera muy importante. (Alvarez López, 1984, Fernández Meás, 1949).

El 3 de enero de 1938, habiendo cesado el Alcalde, pasará Gonzalo al puesto de 2º Teniente Alcalde y el Sr. García Iribarne ascenderá a la Alcaldía. Continuará Gonzalo con la confección de la amplitud y distribución del alumbrado de Betanzos. Se hicieron entonces las gestiones para construir un campo de deportes en un terreno próximo al Parque. Se repararon el



37- Gonzalo González y González en la época en que fue Alcalde de Betanzos.

38- Su firma y rúbrica.

lavadero municipal y las fuentes de La Cangrexreira y de Los Angeles, así como la carretera del Ferrocarril.

Con losas sobrantes de las calles se arregló el atrio de Sta. María; en este caso, el gasto de mano de obra corrió a cargo del Alcalde, así como la pavimentación íntegra de la Plaza de García Hermanos.

Se otorgó lugar de enterramiento para las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y para las niñas del Refugio en el Cementerio de Betanzos y se arreglaron las campanas de Sto. Domingo y Sta. María.

Por cese en la alcaldía de Betanzos del Sr. García Iribarne y enfermedad grave del 1º Teniente, quien acabaría falleciendo, el día 17 de octubre de 1939 tuvo que asumir

Gonzalo una breve alcaldía de transición hasta el 2 de abril de 1940 cuando será nombrado el siguiente edil.

Tareas del nuevo cargo serán además la asunción de la Comisión de Hacienda que quedaba vacante tras la renuncia del alcalde anterior. Durante este período es cuando se solicita al Estado la concesión del terreno de junquera colindante con el Parque Municipal, con objeto de ampliar el mismo y sanear la zona.

Se evitó la disolución de la Banda Municipal de Música que estaba a punto de desaparecer por falta de medios y también se mantuvo en tres el número de Médicos Municipales, ya que el padrón de pobres estaba experimentando un gran aumento.

Se acordó ceder terreno municipal para la construcción de un centro militar en la zona de la carretera de Madrid, atendiendo a la solicitud por parte de los mandos militares.

Se sustituyó la iluminación de la fuente de la Plaza del Campo que hasta entonces consistía en un único foco sobre la cabeza de Diana Cazadora por dos focos que proyectasen lateralmente la luz.

Al igual que se había pretendido por otros gobiernos municipales a principios del siglo, Gonzalo solicitó la cesión por parte de los propietarios de la estatua de los hermanos García Naveira con el fin de colocarlos en una plaza pública o parque de la ciudad. Tampoco este traslado tendría lugar sino hasta el año 1981.

De esta época es la autorización para ejecutar las obras de las nuevas escaleras del atrio de Nuestra Señora de Los Remedios; el aspecto final es el que se conserva en la actualidad.<sup>17</sup>

En cuanto a su personalidad y en lo que a su vida privada se refiere, Gonzalo siempre fue un hombre muy hogareño, sin afición a las fiestas y diversiones fuera de casa. Disfrutaba de la vida en familia, siendo muy

cariñoso con sus hijitos a quienes enviaba afectuosas tarjetas postales desde donde estuviese, cuando tenía que ausentarse aunque fuese por poco tiempo. Era frecuente verlo de paseo con sus cuatro hijos varones a un lado y las cuatro hijas al otro, tanto en Cuba como en Betanzos.

Desde Cuba viajó en varias ocasiones a los Estados Unidos de Norteamérica, interesándose por los avances en nuevas maquinarias industriales. No siempre eran viajes de negocios, en otras ocasiones los alternaba con el turismo. Entonces se acompañaba de su familia al completo. Su ciudad norteamericana favorita era Boston, según él decía, la mejor.

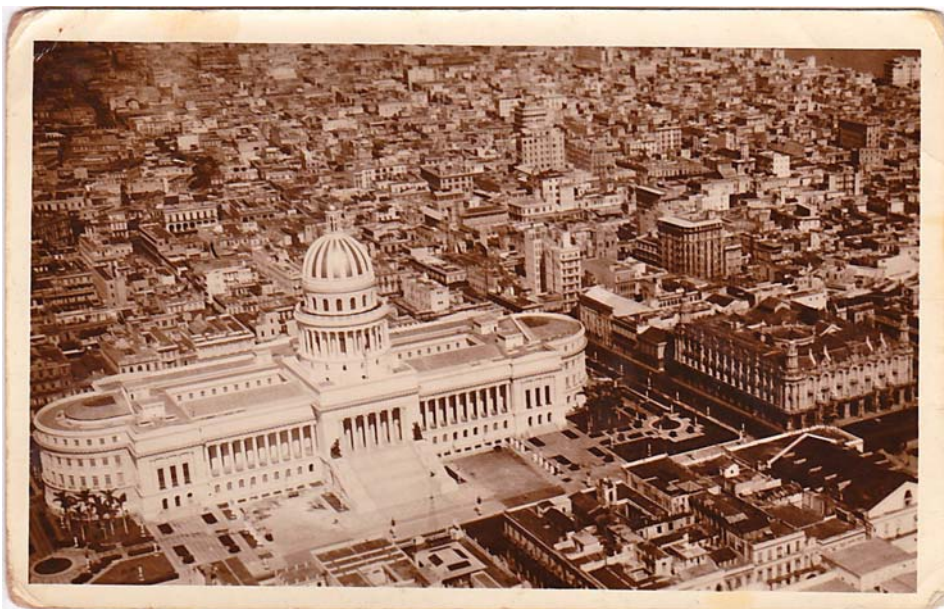
Nunca llegó a hablar bien en inglés, aunque podía hacerse entender en esa lengua. Se dio cuenta y en eso fue premonitorio, que el inglés sería el idioma imprescindible en el futuro. Todos sus hijos lo estudiaron y algunos de ellos llegaron a emplearlo correctamente.

Gonzalo fue un asiduo espectador de teatro no sólo clásico, contemporáneo o de música sino también de teatro chino que daba sus representaciones para disfrute de la numerosa colonia existente entonces en la isla de Cuba

Posiblemente hubiese influido en su afición el también gallego, de Negreira, Manuel Suárez Pastoriza, que se había casado con Celia la hermana de Ana González. Fue éste un enamorado de las artes y llegó a ser el Empresario del Teatro Martí de La Habana en su época de máximo esplendor, cuando en sociedad con el autor teatral Agustín Rodríguez, asimismo gallego de Lugo, formaron La Compañía de Zarzuelas de Cuba.

Obras de Agustín Rodríguez fueron entre otras, los libretos de Cecilia Valdés, El Clarín, Amalia Batista y también la letra de la famosa canción *Quiéreme Mucho*, a la que pondría música Gonzalo Roig.

Manuel Suárez Pastoriza tuvo un hijo al



39-Vista aérea de La Habana. El Capitolio y a su derecha El Centro Gallego.

que él mismo inició en el arte musical: Manuel Suárez González, formado en La Habana y en el Conservatorio de Madrid, donde obtendría el primer premio y medalla de oro en Teoría y Solfeo. Manuel Suárez González fue pianista, organista y profesor de la Escuela Superior de Piano en La Habana. Fundó la Cátedra de Organo en el Conservatorio Amadeo Roldán en 1965. Fue el mejor organista que haya dado Cuba en todos los tiempos y recibió del Consejo Nacional de Cultura de su país la medalla al Profesor de Música más destacado.

Gonzalo era un hombre amante de la buena mesa, sobre todo de la Cocina Gallega, la mejor del mundo para él. En su casa, ya fuese en La Habana o en Betanzos, se cocinaba todos los días el Caldo Gallego.

Congeniaba muy bien con su excelente amigo y también gastrónomo D. Manuel M<sup>a</sup> Puga y Parga, el famoso *Picadillo*. Desde que se conocieron y siempre que les fue posible, se reunían de forma asidua para charlar y degustar los platos favoritos de

### Ya no se ven niños descalzos en Betanzos

Un noble y generoso corazón, en el que germinó la hidalguía marifiana, obró el milagro. Las calles de la antigua ciudad ya no ofrecen a nuestra vista el cuadro doloroso que en los días de crudo invierno presentaban infinidad de niños con sus plececitos desnudos y atoridos de frío. Hoy esa infantil multitud que hemos visto hace pocos días, triste y recelosa, la contemplamos llena de júbilo, cual cumple a los niños con zapatos nuevos.

Más de cuatrocientos pares de zuecos, magníficos, de un becerro superior y bien labrado "pau de ameneiro", repartió, días pasados, nuestro bondadoso amigo don Gonzalo González entre otros tantos niños que descalzos recorrían la ciudad.

Este nuevo rasgo de tan caritativo betancero, merece el mayor elogio, y aun a riesgo de herir su reconocida modestia, lo hacemos público para que a él llegue la gratitud de sus favorecidos y los parabienes de sus convecinos.

NUNEZ DIAZ.

40-Publicado en *La Voz de Galicia* 4 de enero 1923. Donativo a los niños de Betanzos.

ambos. Así sucedió hasta el malhadado año gripal de 1918 en que pierde a este amigo, quien falleció tres días antes que su primera esposa Ana.

En relación a las demás personas, nuestro abuelo tenía un trato afable, era buen conversador y muy bromista, con frecuencia se escuchaban risas allí donde él estuviese.

Siempre simpático y atento con sus vecinos, que muchas veces acudían a él en busca de consejo cuando iban a hacer algún desembolso importante, emprender un negocio, etc. escuchaba con atención y aconsejaba con honradez a todos según su mejor saber y entender. En ocasiones se producían situaciones de lo más simpático, lo que le proporcionaba un anecdotario especialmente bien nutrido.

También la gente iba a obtener información de él respecto de cualquier tipo de acontecimientos que ocurrieran en Betanzos. Así, en una ocasión, en el Campo del Carregal se inició una granja agropecuaria o algo semejante, donde se hacía inseminación artificial del ganado vacuno. Una mujer le pidió a Gonzalo que le dijese en que consistía aquello. Él, como pudo, le dio una explicación y vio como después de terminar, la señora se quedó pensativa por un instante, lo miró y dijo... Don Gonzalo, sabe lo que le digo... ¡que no hay nada como lo natural!

Gonzalo por su parte era muy amigo de hacer juegos de palabras. A veces expresaba situaciones de una manera peculiar que recuerda a las *Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna. Por ejemplo, decía que el *Fenómetro* era el aparato destinado a medir las desmesuras o que el sueño es una sensación apremiante que sorprendentemente desaparece cuando desentendiéndote del problema te vas tranquilamente a tomar una siestecita.

También bromeaba cuando le presentaban a algunas personas y la situación se prestaba a ello. Respondía: el

Busto es mío, haciendo la broma con sus apellidos que nunca usó completos. Había que simplificar, él era un hombre muy práctico.

Decía que las iniciales de su nombre eran tan graciosas que hacían reír al más serio con sólo nombrarlas.

Desde su infancia Gonzalo era persona madrugadora y siempre puntual. En sus establecimientos la subida de persianas marcaba el inicio del horario comercial ya fuese en La Habana, Betanzos o Barcelona.

Otra característica suya era que en sus empresas se podía encontrar un mismo artículo con diferentes precios. Cuando alguien llamaba su atención sobre ello solía contestar: «son de distintas remesas». Y si le insistían diciendo que debía unificar los precios, la respuesta era: «A mí no me costaron lo mismo». Hubo quien comentó que eso no era de buen comerciante. ¡Olé!

Una señora dijo a una de sus nietas, cuando aún no podía dar dimensión a lo que escuchaba, «tu abuelo era rico pero honrado...».

En cuanto a su orientación religiosa hay que decir que Gonzalo no era una persona creyente, en honor a la verdad era ateo, pero aún así y en la época que le tocó vivir nadie le importunó por ello. Una Sra. de Pontedeume llegó a tildarle de iconoclasta.

Ello no le impidió disfrutar departiendo durante tardes enteras con el franciscano palentino Padre Francisco Blanco de la Rosa, un año menor que él, que era el Superior del Convento de San Francisco de Betanzos donde residía desde 1914 y a quien siempre consideró un gran amigo.

Gonzalo por su parte nunca influyó en sus hijos en ningún sentido en el ámbito de la religiosidad.

A Gonzalo siempre le encantaron los niños, no sólo los suyos propios y sus nietos de quienes era el acompañante permanente para llevarlos a ver las funciones de circo cuando alguno de ellos

se instalaba en La Coruña. Los nietos que le conocieron guardan maravillosos recuerdos de él.

Rememoramos aquí el baile de disfraces que organizó para todos los niños de Betanzos en el que él mismo participó como animador.

Durante unas fiestas de Navidad, se le ocurrió, como algo único, llenar de juguetes los escaparates de su ferretería en la Rúa Travesa de Betanzos. El mismo día de la fiesta de los Reyes Magos, cuando regresaba a casa se cruzó con un niño al que preguntó como suele hacerse en estas fechas, cuál regalo le habían traído los Magos de Oriente. El pobre niño le respondió que los Reyes Magos no habían pasado por su casa... Gonzalo exclamó ¡Que despistados andan los pajes de los Reyes Magos! Fíjate cuantos regalos se olvidaron de recoger en mi tienda, mira si está el tuyo ahí. Abrió el comercio y le dio el juguete que más le gustó y allá se fue el niño encantado con su regalo. Lo bueno sucedió cuando al poco rato apareció un tropel de chiquillos a la puerta de la casa de Gonzalo reclamando su juguete. El los recibió a todos, feliz, y dio a cada uno lo que los Reyes Magos habían dejado allí por equivocación.

Favoreciendo de nuevo a los más pequeños, donó por las fiestas de Navidad y Año Nuevo de 1923 más de 400 pares de zuecos para calzar a todos los niños pobres de Betanzos.<sup>18</sup>

Así también todas las entidades benéficas de Betanzos gozaron siempre de su apoyo y colaboración: el Refugio de Niñas, el Asilo de Ancianos, el Hospital de San Antonio de Padua etc.

Gonzalo disfrutaba muchísimo con las fiestas tradicionales gallegas; no será



41-Anita González en 1925.

necesario decir nada de las grandes fiestas brigantinas como la Romería de *Los Caneiros* o el San Roque. Una fiesta que le gustaba sobremanera era la tradición ancestral de «Os Maios» que es una fiesta del advenimiento de la primavera y se celebra, como su nombre indica, en el mes de Mayo. Le emocionaba cuando hacían sus cánticos delante de las casas de los vecinos de pueblos y aldeas.

Otra característica de Gonzalo era que le encantaba piropear a las señoras y de entre ellas tampoco se libraban las monjas. Siempre contestaban con unas sonrisas, disimulando los coloretos bajo las tocas. Que cosas tiene Vd. Don Gonzalo, que cosas tiene... ¡Ave María Purísima!

A sus hijos trató de inculcarles la idea del trabajo como un valor. Él mismo se definía

como un hijo del Trabajo con mayúscula, tal como lo escribió en el discurso de entrega de la Calle de Ana González. Les decía que había que aprender de cualquier actividad que se estuviese desarrollando ante nuestros ojos. No era válido decir: yo a esto no me voy a dedicar nunca.

El valor del trabajo del ser humano era, para él, inmenso. Tenía muy claro que el trabajo constituía la única base seria de la economía de un país. Quisiera poner a trabajar a todo el mundo, en épocas que el trabajo era considerado un castigo por la mayoría. Nos recuerda a Luis de Ortiz, aquel contable del Reino en tiempos de Felipe II, que en su famoso memorándum de 1558 pretendía que todo joven trabajase en algún oficio, incluyendo a los pertenecientes a la nobleza... La mentalidad de aquel entonces no permitió que le tomasen en serio.

Gonzalo estaba convencido de la obligación de cada uno de desarrollar las cualidades que nos habían sido dadas con la vida. ¡Alguna tendremos todos, a la que se pueda sacar partido!, solía decir. Él en esto no hacía diferencias en cuanto se tratase de hijos o hijas.

Anita, la mayor de las hijas, había sido desde su primera infancia, una niña muy despierta. En cuanto aprendió a leer, devoraba libros y más libros a la diáfana luz de la luna habanera en tanto sus padres pensaban que dormía, porque no le eran suficientes las horas del día para hacerlo como a ella le gustaría. Con el tiempo acabó por ser una mujer muy culta e inteligente. Así que, un buen día se le ocurrió plantearle a su padre que deseaba hacer la carrera universitaria de Farmacia. Según recordaba ella, Gonzalo ni parpadeó. Dijo sí.

De manera que Anita conseguiría doctorarse en Farmacia a los 21 años de edad. ¡En 1928!<sup>19</sup>

Que el provecho de tu trabajo no sea sólo para ti, nos transmitió nuestra tía Ana del abuelo.

Por lo que se refiere a su estado físico, tenemos que decir de Gonzalo, que siempre gozó de una salud extraordinaria. Nunca se supo que estuviera enfermo. Tampoco nadie enfermó en su familia durante la gripe de 1918, ni tampoco se contagió de la tuberculosis que arrebató la vida a la joven Petra a quien todos los niños daban el beso de las buenas noches mientras vivió.

En el año 53 Gonzalo proyecta el deshacerse de las propiedades que conservaba en La Habana y hacia allá parte decidido a efectuar personalmente las gestiones necesarias. Contaba entonces 78 años y pensaría en retirarse completamente de su ajetreada vida, con el fin de consumir los últimos años que le quedaban tranquilo y disfrutando de Betanzos.

Le ilusionaría por otra parte el viaje. Ver La Habana posiblemente por última vez y despedirse de los amigos y familiares que allí dejaría, quizás ya para siempre.

¡Que diferente perspectiva cuando la vida toca a su fin!

Caminaba Gonzalo su habitual paseo matinal de cada día, acaso concentrado en los tráfalos que allí lo habían llevado, cuando la mala suerte quiso que fuera arrollado por un autobús al cruzar la Calzada 10 de Octubre de La Habana. Le trasladaron urgentemente al Hospital Calixto García donde fue atendido por los doctores Varona y Morejón que no hicieron sino certificar su muerte debida a hemorragia interna consecutiva al impacto.

Eran las 9 de la mañana del día 16 de octubre de 1953.

Ya no pudo llevar a cabo el cometido que le había traído a su tierra adoptiva por última vez. Sus restos mortales serían inhumados en el Cementerio de Cristóbal Colón de la capital cubana, donde aún reposan. Lleva largos años descansando en la tierra que lo acogió y convirtió en hombre a aquél decidido joven, que había llegado por vez primera hacía entonces casi



*42-Sepultura de Gonzalo González y González en el Cementerio de Cristóbal Colón de La Habana.*

80 años, tierra a la que también amó, donde fundó una familia e hizo su fortuna. Pero, su deseo era morir en Betanzos, su tierra natal de la que se sentía parte integrante y a la que había vuelto con el ansia de llegar a fundirse con ella.

A sus hijos transmitió ese amor hacia Betanzos y éstos a los suyos. De mi niñez recuerdo los paseos acompañada por mi padre, al igual que Gonzalo había hecho con él, explicándonos con dedicación y orgullo la ciudad. Nos hacía imaginar la antigua muralla oculta por las actuales edificaciones o el rastrillo que cerraba en la época medieval el Arco del Puente Viejo. Pero lo que entonces nos llamaba la atención, era el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, que se encuentra en la Iglesia de San Francisco.

## Necrología

En la ciudad de La Habana ha fallecido el industrial de Betanzos D. Gonzalo González González, que con objeto de resolver algunos asuntos particulares se había trasladado a aquella ciudad, donde le sorprendió la muerte.

La noticia de su óbito ha causado honda impresión en la ciudad brigantina, pues el señor González González era persona de bondadosísimo carácter y de una amabilidad extraordinaria. Había desempeñado durante algún tiempo el cargo de alcalde de la ciudad y su personalidad era muy acusada, pudiendo decirse, además, que fué un gran benefactor de Betanzos.

A las muchas demostraciones de pésame que está recibiendo la familia del señor González González, unimos la nuestra, haciéndola extensiva de manera particular a su viuda e hijos. ;

*43-Publicado en La Voz de Galicia 18 de octubre 1953, tras la defunción de Gonzalo.*

De niña me resultaba tan atractivo como miedo me daban el oso y el jabalí que lo sustentan; cuando tuve el valor para encaramarme a mirar la estatua yacente, quedé impresionada por el estilete que porta en el dedo corazón de su manopla derecha. Y si este era Fernán Pérez de Andrade al que llamaban El Bueno, cómo sería el malo... pensaba. La joya escultórica flotó siempre ingrávida en mi imaginación, suspendida en un universo de emociones, tal como la plasmó Alfredo Erias Martínez en su obra pictórica *Xente no Camiño*.

Tal era la fascinación que la ciudad de Betanzos ejercía sobre nosotras, que durante nuestras vacaciones estivales en la costa mariñana, no construíamos castillos fantásticos, sino que dejábamos sobre la Playa de Gandarío un Betanzos de arena a la espera de que la marea al subir llenase los fosos del Mendo y el Mandeo. Este sentimiento permanece intacto desde entonces.

Nuestras vidas son lo que nos vincula al hilo de la humanidad. En ese continuo devenir es donde hemos buscado y encontrado retazos de la vida pública de nuestro abuelo en virtud de la singular impronta dejada por él mismo durante su recorrido vital y que permanece desafiando a los disparates del tiempo.

Con esto toca a su final este relato biográfico en el que nos hemos empeñado en desvelar la vida de un hombre: Don Gonzalo o El Viejo Cubano, como le llamaban sus convecinos, aunque, curiosamente, como en un juego de palabras de los que tanto le gustaban, a pesar de haberse ido tan joven a Cuba, siempre conservó su acento gallego de *garelo*.<sup>20</sup>

Gracias, Abuelo, por tu ejemplo y tu legado de generosidad y amor hacia Betanzos de los Caballeros, la bellísima Ciudad de las calles retrepadas hacia la corona del antiguo Castro de Untia.

#### NOTAS

<sup>1</sup>AMB, c.4386. Discurso pronunciado por Gonzalo González y González en el acto de entrega oficial de la Calle de Ana González

<sup>2</sup>Archivo del Obispado de La Habana

<sup>3</sup>Archivo de la Iglesia de San Nicolás de Bari de La Habana. Libro de Matrimonios de blancos. En Cuba existían libros de registro diferentes según la raza fuese blanca, negra u oriental

<sup>4</sup>El nombre fundacional de La Habana dado por Pánfilo de Narváez era Villa de San Cristóbal de La Habana

<sup>5</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Nueva Era*: 17 noviembre 1912]

<sup>6</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Nueva Era*: 9 marzo 1913]

<sup>7</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Nueva Era*: 30 marzo 1913]

<sup>8</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Nueva Era*: 27 abril 1913]

<sup>9</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Betanzos*: 31 mayo 1914]

<sup>10</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Revista-Almanaque Núñez*: 1926]

<sup>11</sup>AMB, c.3246. Libro de Actas del Liceo Recreativo de Betanzos.

<sup>12</sup>AMB, c.47. Libro de Actas del Ayuntamiento de Betanzos.

<sup>13</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Rexurdimento*: 1 agosto 1922]

<sup>14</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Programa de Fiestas Patronales de Betanzos*: 1922]

<sup>15</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Rexurdimento*: 16 octubre 1922]

<sup>16</sup><<http://hemeroteca.betanzos.net>> [*Rexurdimento*: 16 septiembre 1922]

<sup>17</sup>AMB, c.51. Libro de Actas del Ayuntamiento de Betanzos.

<sup>18</sup>La Voz de Galicia: 4 enero 1923

<sup>19</sup>Archivo de la Universidad de La Habana: n° 837 folio 85

<sup>20</sup>En la lengua gallega la palabra *garelo/a*, se usa para denominar a los mozos y mozas de Betanzos.





44-Carretera bordeada de Palmas Reales. Tarjeta enviada desde Cuba el 30 de diciembre de 1912.

## BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ LOPEZ, Marcelino, 1984, «El cultivo del Lúpulo en Galicia. Una riqueza perdida». Concello de Betanzos, *Anuario Brigantino* 1983.

DE KRUIF, Paul, 1938, *Los Cazadores de Microbios*. Versión de la 64ª edición alemana, Editorial Claridad, Buenos Aires.

FERNANDEZ FERNANDEZ, Carlos Mª y VEIGA FERREIRA, Xosé Mª, 1996, «La gripe de 1918-19 en Betanzos». Concello de Betanzos, *Anuario Brigantino* 1995.

FERNANDEZ MEAS, Raúl, 1949, «El cultivo del lúpulo en Betanzos». Concello de Betanzos, *Anuario Brigantino* 1948.

## AGRADECIMIENTOS

A Alfredo Erias Martínez, director del Museo das Mariñas, del Archivo y Biblioteca Municipales de Betanzos y del Anuario Brigantino, con el que compartimos hacia Betanzos los mismos sentimientos. Él fue quien nos animó a escribir y facilitó toda la ayuda imaginable para poder documentar esta presentación. Y por extensión, a todas las personas que con él trabajan por lo amablemente que nos han tratado.

Al personal de la Cancillería del Obispado de La Habana, ellos nos orientaron certeramente para poder encontrar los datos sobre nuestra ascendencia cubana y también al Sr. Archivero de la Iglesia de Monserrate, Raúl Ballate Fernández, por su gentileza para con nosotras.

A nuestros primos, los nietos de Gonzalo, a quienes la añoranza querida de nuestro abuelo convocó en esta ocasión, para desempolvar las fotos y recuerdos durmientes que sus padres habían ido atesorando a lo largo de sus vidas.